

Monographic Legalize Doping?

SI QUIEREN COMPETIR SIN CONTROL DE DOPAJE ¿POR QUÉ LOS DENOMINAN JUEGOS (“ENHANCED GAMES”)? ESTADO DE OPINION EN 2025

IF THEY WANT TO COMPETE WITHOUT DOPING CONTROL, WHY CALL THEM GAMES (“ENHANCED GAMES”)? OPINION STATUS IN 2025

Selección del Editor¹

¹RED Revista de Entrenamiento Deportivo

RESUMEN

Esta selección de documentos académicos y periodísticos analiza críticamente la propuesta de los “Enhanced Games”, una competición deportiva que permite el uso de sustancias dopantes bajo supervisión médica. Se sostiene que este modelo representa una ruptura ética y antropológica con la tradición humanista del deporte, promoviendo una visión tecnognóstica y transhumanista del cuerpo humano. A través de una reflexión bioética, se cuestionan la cosificación del cuerpo, la falacia de la libertad sin verdad, la desfiguración del ideal deportivo y la subordinación de la salud al rendimiento. Se denuncia la inequidad estructural que genera este modelo, en el que el acceso a mejoras biotecnológicas depende de los recursos económicos. El artículo concluye que los Enhanced Games no constituyen una evolución del deporte, sino una forma de deshumanización que pone en riesgo la dignidad de la persona, proponiendo como alternativa una ética del límite, la gratuidad y el respeto al cuerpo.

Palabras Clave: Transhumanismo deportivo, bioética, dopaje, cuerpo humano, libertad y dignidad

ABSTRACT

This selection of academic and journalistic documents critically examines the proposal of the “Enhanced Games,” a sports competition that allows the use of performance-enhancing substances under medical supervision. It argues that this model represents an ethical and anthropological rupture with the humanist tradition of sport, promoting a technognostic and transhumanist view of the human body. Through a bioethical reflection, it questions the commodification of the body, the fallacy of freedom without truth, the distortion of the sporting ideal, and the subordination of health to performance. The structural inequity generated by this model is denounced, as access to biotechnological enhancements depends on economic resources. The article concludes that the Enhanced Games do not represent an evolution of sport, but rather a form of dehumanization that endangers human dignity, proposing an ethics of limits, gratuity, and respect for the body as

an alternative.

Keywords: Sport transhumanism, bioethics, doping, human body, freedom and dignity

LOS “JUEGOS MEJORADOS O ENHANCED GAMES”: HACIA UN TRANSHUMANISMO DEPORTIVO (1) JOSE MARIA DIAZ SANCHEZ

¿Deporte o experimento humano?

Hace unas semanas, [los medios de comunicación](#) se hicieron eco de esta noticia “Los ‘Juegos Mejorados’ en los que el dopaje está recomendado serán en 2026: estos son los millonarios que los financian”.^[1]

La irrupción de los [“Enhanced Games”](#)^[2] también llamados “*Juegos Mejorados*”, en la escena deportiva internacional, en los que se promueve explícitamente el uso de sustancias dopantes bajo una regulación propia, plantea un desafío inédito no solo al mundo del deporte en general, sino a los fundamentos éticos y antropológicos que sustentan nuestra comprensión de la corporalidad, la dignidad humana, la salud, el sentido del esfuerzo y el deporte.

Este evento deportivo anual promovido por el empresario australiano Aron D’Souza, propone permitir el uso de mejoras biotecnológicas y farmacológicas en los atletas. Esta iniciativa ha recibido apoyo de figuras destacadas como el genetista George Church, el multimillonario Christian Angermayer, el tecnólogo Balaji Srinivasan y recientemente Donald Trump Jr. Según D’Souza, los atletas deberían tener libertad para modificar sus cuerpos, y acusa al Comité Olímpico Internacional (COI) de corrupción y de no compensar adecuadamente a los deportistas.^[3]

La primera edición de los “*Enhanced Games*” está prevista para mayo de 2026 y “*La AMA pide controles a los participantes en los Juegos Mejorados “antes, durante y después”*”^[4] por los peligros y los riesgos que conlleva este evento. Sin embargo, el proyecto ha sido duramente criticado por el mundo del deporte, por la comunidad científica y los medios de comunicación, que advierten sobre los peligros éticos y de seguridad referidos a la salud al promover el uso de sustancias potenciadoras del rendimiento.^[5] Nos encontramos ante un fenómeno que no puede entenderse solo desde las coordenadas del rendimiento físico, sino que exige una reflexión bioética y un análisis de la persona desde la perspectiva del bien.

Este proyecto no es neutral. Se presenta con un lenguaje tecnocientífico y una apariencia de modernidad y de “libertad”^[6], pero, en el fondo, interpela directamente al modelo de persona que queremos promover en nuestra sociedad. ¿Es el cuerpo humano una realidad que debe ser respetada en su finitud y dignidad o una materia prima mejorable según criterios de eficacia y espectáculo? Estamos ante lo que parece ser, un modelo de transhumanismo, pero en este caso deportivo.

El cuerpo como producto: ruptura con la tradición humanista.

El primer aspecto crítico que emerge es la cosificación del cuerpo humano. En los *Juegos Mejorados*, el cuerpo ya no es visto como una expresión de la persona, sino como un instrumento al servicio del rendimiento y que puede ser optimizable.

Se trata de un cuerpo instrumentalizado, que pierde su valor intrínseco para convertirse en un medio de éxito, de fama o de ganancia económica.^[7]

Desde un análisis antropológico, esta visión es inaceptable. El cuerpo no es un “accesorio” del yo, sino parte constitutiva de la persona. El cuerpo expresa a la persona y no se posee como un objeto, sino que se es en el cuerpo.^[8] Cuando el cuerpo se convierte en un mero artefacto, dejamos de hablar de personas para hablar de mecanismos que configuran la materia (reduccionismo materialista), abriendo la puerta a formas sutiles de deshumanización y de transhumanismo.

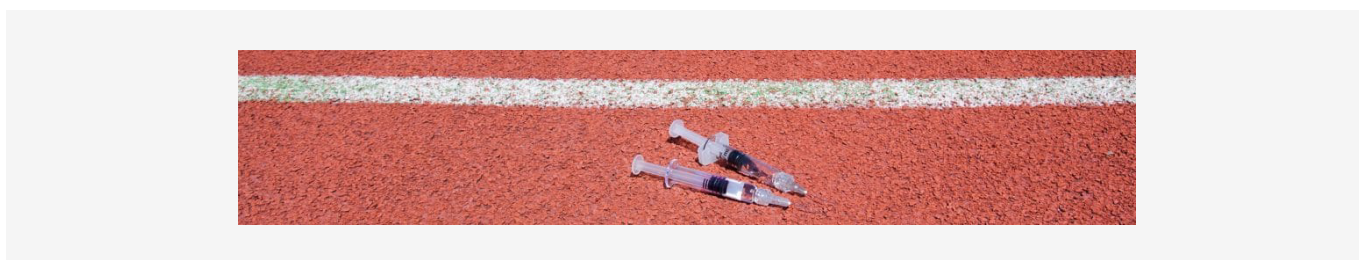
Esta ruptura no es menor: implica una fractura en la comprensión ética del deporte como espacio de virtud, autodisciplina y superación personal. En la tradición clásica, desde Aristóteles hasta Tomás de Aquino, el deporte era una manifestación cultural y necesaria para el alma.^[9] En cambio, los *Juegos Mejorados* representan una inversión de valores: ya no importa el esfuerzo, sino el resultado; ya no cuenta el mérito, sino la manipulación bioquímica que permite alcanzar un fin subjetivo.

La falacia de la libertad sin verdad

Uno de los argumentos centrales de los promotores del evento es la supuesta “libertad” del atleta para elegir si consumir sustancias o no, siempre que haya una monitorización segura. Esta visión —libertaria y pragmática— entiende la libertad como pura autodeterminación, desvinculada de cualquier referencia a la verdad del bien humano. Pero esta concepción resulta incomprensible, ya que la libertad está enraizada en la persona cuyos actos siempre deben de estar orientados hacia el bien.

Desde esta perspectiva, la libertad no puede ser invocada para legitimar actos que lesionan la dignidad personal, incluso si se hacen voluntariamente. El uso y administración de sustancias que alteran artificialmente el organismo y ponen en riesgo la salud, (aunque sea de forma consentida) constituye un uso indebido de la libertad, negando el carácter de finalidad del cuerpo humano, sometiéndolo a intereses extrínsecos (el espectáculo, el mercado, el récord).^[10]

Una ética que respete de forma integral a la persona incluye el cuidado al cuerpo como una totalidad. Y si bien el uso controlado de la tecnología médica puede estar justificado en contextos terapéuticos que no dañen su naturaleza ni a su dignidad, en este caso nos encontramos con una explotación biotecnológica y tecnocientífica del cuerpo humano con fines no terapéuticos, lo que contraviene el principio de no maleficencia y el respeto a la integridad del individuo.^[11]



Antropotécnica y tecnognosticismo: la tentación prometeica

Los *Juegos Mejorados* no son simplemente una competición deportiva: son un símbolo cultural del paradigma *tecnognóstico*, en el que la tecnología se presenta como un camino de liberación, y el cuerpo, como una limitación a superar. En este nuevo imaginario (claramente transhumanista), la excelencia de la persona no surge de la virtud, sino de la modificación artificial por sustancias que aumentan las capacidades de los atletas, proponiendo una lógica de “el más rápido y del más fuerte” mediante la intervención química, técnica o genética en el cuerpo, desplazando el sentido del esfuerzo.^[12]

Esta tendencia responde a lo que Peter Sloterdijk denominó *antropotécnica*, es decir, la posibilidad de reprogramar la naturaleza humana mediante técnicas de optimización.^[13] Pero este ideal tiene consecuencias negativas para la comprensión de la persona: nos convertimos en un proyecto autoconstruido y manipulable. En el límite, se abre la puerta a un nuevo tipo de eugenesia: no ya estatal, sino mercantil y *tecnocapitalista* por los resultados y beneficios, que premia a lo artificial y que acaba condenando lo natural.^[14]

El principio de justicia y la desfiguración del ideal deportivo

La lógica de los *Enhanced Games* entra en tensión con el principio bioético de justicia. Este principio no solo exige un trato igualitario para todos los individuos, sino que introduce a la sociedad como tercer actor implicado en cualquier acción que afecte a la salud y a la vida humana. En este tipo de competiciones, la equidad —base del principio de justicia— se ve distorsionada: los participantes ya no compiten en condiciones equivalentes de talento natural y de esfuerzo, sino como organismos modificados, diferenciados por su nivel de acceso a biotecnologías de mejora, sustancias dopantes, entrenamiento personalizado o el acceso a recursos económicos ilimitados.^[15]

En el deporte clásico, el ideal no consiste solo en ganar, sino en competir entre iguales, valorando el esfuerzo, la disciplina y la superación personal. Sin embargo, en los Juegos Mejorados, este principio se distorsiona: el mérito es reemplazado por la manipulación del cuerpo por sustancias y la igualdad por una desigualdad aceptada.

La justicia, entendida como equidad, se pierde cuando el resultado depende del acceso a recursos como biotecnología, fármacos o entrenadores exclusivos. Así, el deporte deja de ser una expresión de virtud para convertirse en un escaparate del poder económico y técnico, donde solo quienes pueden pagar por las mejores mejoras tienen posibilidades reales de

éxito. Se crea así una inequidad estructural que convierte el cuerpo de la persona en un objeto de inversión, trasladando al deporte una lógica elitista propia del mercado, y no del juego limpio.

¿Salud o rendimiento? El cuerpo como herramienta

Otra cuestión de fondo es la **confusión entre salud y rendimiento**. La promoción de los *Juegos Mejorados* apela a un supuesto “control seguro” de las sustancias y la monitorización médica de los participantes “*Proteger a los atletas es nuestra máxima prioridad. Todos los competidores se someterán a un riguroso perfil médico de vanguardia antes de participar en la competición.*”^[16] Pero esto revela un reduccionismo preocupante: la salud queda subordinada al rendimiento, como si lo “sano” fuera aquello que maximiza la potencia y minimiza el límite.

Hay que señalar que este modelo es contrario a toda **bioética centrada en la persona**, porque desnaturaliza el cuidado. La verdadera salud no consiste únicamente en eliminar el dolor o en alcanzar cifras óptimas, sino en permitir a la persona vivir de forma integral, con armonía entre el cuerpo, la mente y el entorno.^[17] El cuerpo no es un obstáculo a vencer, sino una dimensión que ha de ser cuidada y no modificada para ajustarse a modelos de éxito externo.

Además, el uso de sustancias para mejorar el rendimiento (aunque esté sometido a monitorización) no está exento de efectos secundarios a medio y largo plazo, tanto físicos como psicológicos. La salud y la persona no son solo una variable bioquímica, sino una condición holística: una realidad compleja y multidimensional, en la que el ser humano no puede fragmentarse y con el deber de ser atendido y respetado en su totalidad. Como señala la OMS, la salud es “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.”^[18] y no la hipertrofia de alguna función.

¿Qué cultura del cuerpo estamos construyendo?

Este modelo deportivo plantea una pregunta aún más radical: ¿qué modelo de persona estamos promoviendo con este tipo de iniciativas? ¿Una persona integrada, consciente de sus límites, abierta a los demás, o un ente aislado, que mide su valor en función de logros físicos amplificadas artificialmente?

Hay que señalar que el cuerpo tiene un valor real y relacional. Es el lugar del encuentro, del sufrimiento compartido y de la vulnerabilidad que nos abre al otro.^[19] Cuando el cuerpo se convierte en pura superficie de intervención técnica, pierde su capacidad de comunión, de lenguaje y de humanidad. La lógica transhumanista, implícita en estos juegos, propone un cuerpo mejorado y desarraigado de su ser ontológico, más veloz sí, pero menos humano.

Esto no es un detalle menor. A través del deporte, se transmiten valores, se forma a la juventud y se visualizan modelos.^[20] Si el atleta se convierte en una especie de “cyborg competitivo” monitorizado o de “superhombre deportivo” modificado químicamente, ¿qué queda del ideal que inspiraron las primeras olimpiadas y de las actuales? ¿Qué tipo de infancia crecerá soñando con mejorarse para saltar más y más alto?

El culto al rendimiento sin medida, amplificado por medios artificiales, desdibuja la frontera entre lo humano y lo posthumano. Como advertía Hans Jonas, la técnica sin ética conduce al desastre, porque multiplica los medios sin preguntarse por los fines.^[21] Y si el fin en este caso, es ganar a cualquier coste, hemos perdido la esencia del deporte.

Por último, hay que señalar, que el deporte parte de la comprensión del ser humano no solo como sustancia, sino como existencia, entendida como acto pleno y dinámico. Aunque a primera vista el deporte puede parecer un mero fenómeno cultural o recreativo, hay que señalar por ejemplo que, desde la metafísica su valor se eleva a ser una manifestación concreta y esencial de la persona, reflejo de su naturaleza profunda y de su existencia como acto. Así, el deporte encarna una expresión integral del ser humano, uniendo cuerpo, mente, valores éticos y habilidades que despliegan su riqueza ontológica. No es solo un juego o competencia, sino una parte del ser humano en su totalidad, cuya raíz última se encuentra en su existencia, que otorga a la persona su dignidad y capacidad para manifestarse en diversas formas, incluida la deportiva.^[22]

Conclusión: hacia una ética del límite, la gratuidad y la dignidad

Los *Juegos Mejorados* son un experimento deshumanizado y sociotécnico disfrazado de competición. Detrás de su apariencia “innovadora”, se esconde una crisis de valores y cultural: la pérdida del límite como categoría ética, la disolución de la dignidad del cuerpo y la colonización del deporte por una lógica de mercado sin su esencia.

La denuncia es clara: no todo lo técnicamente posible es éticamente legítimo. La manipulación del cuerpo con fines no terapéuticos, incluso si se hace voluntariamente, es una forma de deshumanización ya que no respeta a la persona en su

integridad. La libertad no consiste en hacer lo que se quiera con uno mismo, sino en vivir conforme a la verdad del bien, que incluye el reconocimiento de la finitud, el respeto al cuerpo, y de la vida.

Desde una ética enfocada en el bien, estos juegos no solo afectan a quienes participan en ellos, sino a la sociedad en general y a toda una cultura que puede ser arrastrada por su atractivo mediático y su mensaje implícito: que el ser humano solo vale si rinde, si se supera y si “mejora” constantemente su propia naturaleza. Pero la vida buena no es la más rápida ni la más fuerte, sino la más justa, la más solidaria y la que respeta a la persona en su totalidad.

Estos juegos nos enfrentan a una disyuntiva: o reconocemos la dignidad inviolable del cuerpo como expresión de la persona, o abrimos la puerta a una nueva forma de esclavitud: el sujeto es quien explota su propio cuerpo para satisfacer un ideal técnico de perfección.

En tiempos donde todo parece negociable, reafirmar el valor de lo gratuito, de lo limitado, de lo genuino y de lo humano tal como es, se convierte en un acto contracultural y ético. El deporte, como cualquier otra dimensión de la vida, debe mantener sus raíces: un espacio donde la persona se descubre a sí misma en el esfuerzo, en la relación con los demás y en la aceptación de su dignidad y de su propia naturaleza.

Notas numeradas y bibliografía del documento de Díaz Sánchez, JM (1) en: <https://www.observatoriobioetica.org/2025/06/los-juegos-mejorados-o-enhanced-games-hacia-un-transhumanismo-deportivo/10004336>

¿POR QUÉ EL DEPORTISTA SE DOPA? UN ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LAS ACTITUDES Y CONDUCTAS HACIA EL DOPAJE EN EL ATLETISMO ESPAÑOL (2) ELENA GARCIA GRIMAU

La investigación antidopaje desde el punto de vista de las ciencias sociales ha tratado de comprender por qué el deportista recurre al dopaje, incidiendo en la mejora de los programas educativos y de intervención. El temor a un dopaje sistemático, cada vez más extendido ha exigido a los organismos antidopaje poner el foco en el desarrollo de estrategias educativas más eficaces y basadas en la evidencia científica para prevenir el dopaje. Sin embargo, la investigación psicosocial del dopaje en el deporte de competición en España es insuficiente y particularmente escasa en el atletismo, uno de los deportes más afectados por el dopaje a nivel nacional y mundial.

Los objetivos propuestos para esta tesis doctoral fueron (i) conocer y analizar las actitudes hacia el dopaje del atleta profesional y de sus entrenadores en el deporte de atletismo, (ii) determinar la prevalencia de dopaje, (iii) examinar de manera empírica el Modelo de Control de Drogas en el Deporte en deportistas y entrenadores, evaluando el alcance predictivo de las variables hacia las actitudes e intenciones de dopaje, y (iv) evaluar de manera específica los factores morales y sociales más influyentes en la susceptibilidad al dopaje del atleta mediante un modelo de regresión. Estas investigaciones se llevaron a cabo a través de dos estudios transversales que incluyeron 281 atletas profesionales y 201 entrenadores nacionales de atletismo.

Se utilizó el cuestionario del Modelo de Control de Drogas en el Deporte para analizar 13 y 10 constructos relacionados con las actitudes y conductas de dopaje en el atleta y entrenador, respectivamente. Se utilizaron una o varias variables para medir cada constructo. Los análisis se realizaron mediante el modelo de ecuaciones estructurales (SEM) para los objetivos (i) y (iii), y con regresión logística para el objetivo (iv).

Los principales resultados de la presente tesis doctoral sugieren que los atletas y los entrenadores españoles presentan actitudes negativas al dopaje y consideran el dopaje inmoral e ilegal. Sin embargo, más de un 30% de los atletas son susceptibles de caer en la trampa del dopaje y el 9.6% admite haber utilizado en algún momento dado una sustancia o método prohibido en el deporte. El 4.5% de los entrenadores afirmó haber administrado alguna vez una sustancia o método prohibido a sus deportistas.

Del mismo modo, sugieren que el dopaje es un fenómeno multifactorial y dinámico, las variables más predictoras de susceptibilidad al dopaje en los atletas de élite españoles fueron la desconexión moral, la toma de decisiones morales, las normas sociales, la legitimidad de las autoridades antidopaje, una alta frecuencia de consumo de suplementos nutricionales y ser menor de 20 años.

En los entrenadores, la desconexión moral, las normas sociales y los perfiles motivacionales son los predictores más

fuertes de las actitudes positivas hacia el dopaje. Estos resultados ponen de manifiesto la importancia de la herramienta educativa para prevenir el dopaje en el deporte y adoptar un enfoque basado en el apoyo y la prevención, y la necesidad de desarrollar itinerarios educativos a lo largo de la carrera del deportista federado. A edades tempranas, los deportistas deben formarse en antidopaje a través de programas de intervención basados en valores y que fomenten su desarrollo en la toma de decisiones morales. Los resultados del estudio en entrenadores ponen de manifiesto la necesidad de potenciar la investigación científica centrada en el entrenador, desarrollar programas educativos que permitan cubrir las necesidades de los entrenadores y proporcionarles más recursos para que puedan desempeñar su rol fundamental como educadores antidopaje de una forma eficaz, comprometida y proactiva.

Artículos de investigación

García-Grimau, E., Casado, A., and De la Vega, R. (2020). Evolución de la investigación psicosocial del dopaje en el deporte de competición: una revisión narrativa (Evolution of doping in elite sport from the perspective of social sciences: a narrative review). *Retos*, 39, 973-980. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i39.80834>

García-Grimau, E., De la Vega, R., De Arce, R., and Casado, A. (2021) Attitudes towards and susceptibility to doping in Spanish elite and national standard track and field athletes: An examination of the Sport Drug Control Model. *Front. Psychol.* doi: [10.3389/fpsyg.2021.679001](https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.679001).

García-Grimau, E., De la Vega R., and Casado A. (2022). Moral Disengagement, Social Norms, and Motivational Profiles Influence Attitudes Toward Doping Among Spanish Athletics Coaches. *Front. Sports Act. Living* 4:842959. doi: [10.3389/fspor.2022.842959](https://doi.org/10.3389/fspor.2022.842959)

García-Grimau, E., De la Vega, R., De Arce, R., and Casado, A. (2022). An Explanatory Model of Doping Susceptibility Examining Morality in Elite Track and Field Athletes: A Logistic Regression Analysis. *Sustainability*, 14(24), 16404. <https://doi.org/10.3390/su142416404>

ELENA GARCÍA GRIMAU: “EL DOPAJE ES INMORAL E ILEGAL, Y VA CONTRA LA INTEGRIDAD DEL DEPORTE” (3) CARLOS ARRIBAS

La atleta y doctora en Ciencias de la Educación Física y el Deporte reflexiona sobre el estado de vulnerabilidad y la desconexión moral que conducen a los deportistas a la trampa.



Elena García Grimau, en un parque de Madrid el 15 de abril pasado. Álvaro García

“¿Por qué el deportista se dopa?”, es la pregunta del millón en el deporte y el título de la tesis doctoral (sobresaliente cum laude en la Universidad Autónoma de Madrid) de Elena García Grimau, una atleta madrileña de 37 años a quien el dopaje, o, más bien, la rabia contra el dopaje, ha acompañado media vida, primero como atleta limpia a quien ganaban tramposas,

e insultaban cuando lo denunciaba, después como estudiosa. Optimista pese a todo, García Grimau, campeona de España de 3.000m en pista cubierta en 2015, aprecia un cambio de tendencia en España a partir de 2010, [cuando la Operación Galgo](#) acabó con el mito de Marta Domínguez. [La minoría que denunciaba el dopaje es ahora mayoría.](#)

Pregunta. Eso, ¿por qué se dopan los atletas?

Respuesta. Yo reformularía la pregunta: ¿por qué hay atletas más susceptibles a caer en la trampa del dopaje para mejorar su rendimiento?

P. ¿Y la respuesta?

R. Hay una serie de factores que influyen en caer en esta decisión y los que más influyen sobre todo son el entorno del deportista, el entrenador, el representante, el equipo médico y luego, por otro lado, aspectos morales y de educación que tenga previamente el deportista.

P. ¿No lo hace por ganar más dinero, por la gloria, por la fama?

R. Tuve en cuenta en los cuestionarios un factor que se llamaba los beneficios del dopaje. Es decir, qué te aportaría el dopaje. Y ahí estaba planteado el tema económico, el estatus social. Y la verdad es que ese factor no me salió influyente en comparación con el entorno y el tema educacional. Por los resultados de la tesis puedo deducir que aquí en España, en concreto, el atleta no lo hace por dinero o por fama, sino que lo hace porque a lo largo de la carrera a lo mejor tiene un momento de vulnerabilidad, y por ese contexto muy individualizado sumado a un entorno que a lo mejor no protege frente al dopaje, sino al revés, que puede estar incitando. Y la falta de educación de valores morales conlleva que sea propenso a caer en la trampa.

P. ¿Y qué lleva a un entrenador a incitar al dopaje a un atleta?

R. Tal vez sí que los entrenadores lo hagan más por una cuestión económica, fíjese. Porque aquí en España los entrenadores perciben por entrenar menos de 10.000 euros al año. Me salió también que influía su nivel educativo, sus valores morales, el clima motivacional que hay en el grupo de entrenamiento... Los entrenadores que son más propensos a lo que se dice orientar hacia el ego a sus atletas tienen actitudes más positivas hacia el dopaje...

P. ¿El dopaje es un asunto moral?

R. Doparse es inmoral e ilegal. Hay una variable presente todo el rato, tanto en entrenadores como en atletas, que es la variable de la desconexión moral del dopaje. Esto quiere decir que cuando tanto el entrenador que incita a sus atletas a doparse como el deportista que se dopa, cuando cometen este acto, lo que hacen es justificarse diciendo 'esto como lo hace todo el mundo, pues lo hago yo también, es lo normal' o 'en comparación con otras cosas que hay en la sociedad no es tan malo', 'esto me puede ayudar a mí o a mi equipo...', Son todos mecanismos que se utilizan mentalmente para justificarlo.

P. Se cree el ladrón que todos son de su condición...

R. Eso me resultó bastante curioso. Una de las normas sociales, que es el creer que el dopaje está presente en tu deporte, también influye. Es tener la percepción de que hay un elevado porcentaje de atletas que se dopan. Cuanto más tengas ese pensamiento, pues más propenso eres a poder caer en esta trampa.

P. ¿Y no es así? ¿No se dopan todos? Los controles son ineficaces.

R. La gran mayoría de atletas compiten limpiamente, son unos pocos los que recurren a la trampa. El problema es que estos pocos que recurren a la trampa, como son atletas de muy alto nivel y tienen un rendimiento muy bueno y el dopaje les mejora su rendimiento, son los que al final consiguen estar más arriba.

P. En la autopista, si hay una limitación de 120 y vas a 130, eres un tramposo. Si no hubiera limitación, no habría trampa. Si estuviera todo permitido, no habría dopaje, ¿no? Sería un poco la solución para acabar con todos los problemas...

R. No, evidentemente no. A ver, lo que ocurre es que en sus inicios, la lucha contra el dopaje estaba únicamente enfocada a lo que se llama la persecución y el castigo. Era simplemente eso, ir a por el deportista, sancionarle y además los únicos mensajes que se daban eran por los temas de salud. Y eso es cierto, pero en lo que estamos ahora es en que hay que ir más hacia la educación y la prevención. La lucha contra el dopaje tiene ese aspecto un poco dual, por un lado, la salud, sí, pero, por otro lado, es la integridad del deporte. Que es lo que hay que preservar, porque el deporte si no es íntegro, no tiene sentido en la sociedad.

P. ¿La lucha contra el dopaje va más allá, entonces, del dopaje?

R. Los organismos están introduciendo cada vez más unidades de integridad para combatir todas las brechas que pueda haber. Y dentro de los problemas de integridad no está solo el dopaje. Están también el amaño de partidos, las apuestas ilegales, la corrupción dentro de las propias organizaciones, todo, cualquier cosa que tenga que ver con la integridad deportiva. También los abusos sexuales. Al final el dopaje es algo más. Son las reglas del juego. Cuando tú haces un deporte de competición hay unas reglas del juego y dentro de esas reglas está también la de competir limpiamente.

P. ¿Es optimista? ¿Se puede acabar con el dopaje?

R. Yo estoy con la opinión de [Álvaro Martín, el marchador campeón del mundo](#), de que el dopaje es algo que no se puede erradicar al cien por cien, pero sí que puedes no solo minimizarlo, sino también centrar la lucha en, y este es un poco lo enfocado en mi tesis doctoral, en mejorar toda la prevención y la educación desde edades tempranas, que es lo importante. Y todo eso va a ayudar a que dentro de unos años la sociedad en general tenga otra visión y haya menos dopaje.

P. Usted, desde que era atleta de elite, se ha distinguido por una posición muy clara contra el dopaje. ¿De dónde viene esa rabia, esa necesidad de especializarse en lucha contra el dopaje? ¿Quizás de lo mal que le sentaba que le ganaran tramposas?

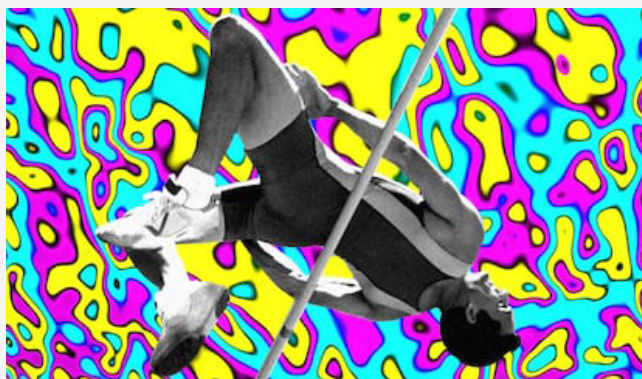
R. La vocación de combatir todo esto viene de que obviamente me ha tocado de lleno. He vivido una época muy mala en concreto en el atletismo y encima en España la lucha contra el dopaje se inició muy tarde. La primera ley se creó en el año 2006 y la agencia antidopaje en el 2008, si no recuerdo mal. Antes de todo eso el dopaje estaba en una situación alegal. Ni se castigaba ni se perseguía. Y los que siempre hemos corrido limpiamente éramos conscientes de que había dopaje y de que la gente nos ganaba. Y entonces teníamos que hacer algo. Y la única manera fue alzar la voz. En su día nos costó mucho porque tampoco nadie nos escuchaba.

P. Les dirían eso de menos llorar y más ganar...

R. Sí, sí, sí. Yo he recibido comentarios del tipo, bueno, a ti lo que te molesta es que te gano y cosas así. Y respuestas desagradables gratuitamente. Pero, mira, al final ha cambiado mucho en estos 10 años, no sé, 15. Pero aún hay mucho que hacer. Yo siempre pienso en los deportistas ahora jóvenes. No me gustaría que un deportista joven tenga que vivir lo que vivía yo, ver cómo tramposos te roban las medallas. Y encima tú alzas la voz y recibes palos. Y al final el atletismo o el deporte en general tiene que ser un sitio feliz, seguro, saludable, donde puedas tú por ti mismo mejorar tu rendimiento. Claro. Y todos tenemos un límite, un límite natural. El superarse uno mismo creo que es el mejor resultado que puedes tener.

¿UNOS 'JUEGOS OLÍMPICOS' QUE PERMITEN EL DOPAJE? EL CONTROVERTIDO SUEÑO DE UN MILLONARIO QUE PODRÍA CAMBIAR EL DEPORTE PARA SIEMPRE (4) Enrique Rey

El magnate australiano Aron D'Souza quiere organizar los polémicos Enhanced Games, una competición que aún no tiene fecha ni localización donde se permite alterar con sustancias el cuerpo humano para probar sus límites



Collage: Blanca López

Hace 33 años, el atleta estadounidense [Mike Powell](#) saltó una longitud de 8,95 metros, estableciendo un récord que todavía no se ha batido. Incluso antes, en 1985, Marita Koch corrió los 400 metros lisos en 47,6 segundos: más rápido de lo

que ninguna mujer lo hubiera hecho hasta entonces o lo haya hecho hasta ahora, logrando otro de los récords más antiguos del atletismo y ganando el oro para la RDA, un país que [ya no existe](#) sobre el que siempre se sospechó que proporcionaba sustancias dopantes a sus deportistas. Dentro de poco, si los Enhanced Games -una competición deportiva de formato similar al de los Juegos Olímpicos en la que el uso de todo tipo de “mejoras químicas” estará permitido- llegan a celebrarse, es posible que también estas marcas sean reventadas.

A priori los Enhanced Games -literalmente, *Juegos Mejorados*- parecen un proyecto disparatado, como salido de un Especial Olimpiadas de [Mortadelo y Filemón](#) o de la juerga de unos estudiantes de ciencias políticas demasiado entusiasmados con las ideas libertarias. Y, sin embargo, cuentan con la financiación de varios millonarios, con el apoyo de decenas de figuras de la ciencia y el deporte y con el impulso de la teoría social de moda: el [transhumanismo](#). Así que es muy probable que pronto anuncien su futura sede. Los Enhanced Games, según afirma su presidente, el abogado Aron Ping D’Souza, se proponen demostrar “de qué es capaz realmente el cuerpo humano” y, tal y como aparece en [su página web](#), permitirán el consumo de cualquier sustancia que mejore la velocidad, la fuerza o el rendimiento de los atletas. Eso sí, aclaran, todo eso se hará bajo supervisión médica y aquellas sustancias perjudiciales para la salud, que supongan modificaciones irreversibles en el cuerpo de los deportistas o que sean altamente adictivas, estarán prohibidas.

Por cierto, antes de presidir los Enhanced Games, D’Souza, australiano, trabajó para el magnate Peter Thiel, principal inversor del proyecto, fundador de PayPal, colaborador de Trump, experto en el “pensamiento heterodoxo” del antropólogo y filósofo francés René Girard, obseso del progreso y del futuro —[mejor si son “futuros paradójicos y disruptivos”](#) como defiende en su libro *De cero a uno*— y “un tipo peligroso”, según su biógrafo, el periodista Max Chafkin.

El controvertido debate sobre qué es y no es dopaje

Ya durante los años ochenta, en ambientes libertarios de derechas se habló, al menos de manera teórica, de la posibilidad de un deporte sin ninguna restricción al uso de tecnologías (físicas, como prótesis; o químicas, como sustancias dopantes) de mejora del rendimiento.

“Este espíritu neoliberal ha sido el que también ha animado a la mayoría de los defensores del transhumanismo, que ha promulgado la idea de no poner restricciones al uso de la tecnología para mejorar la naturaleza humana, supuestamente, con el fin de generar sociedades mejores”, explica Javier López Frías, profesor en la Universidad de Pensilvania y especialista en filosofía del deporte. “Los gurús de [Silicon Valley](#) también se han convertido en defensores de estos ideales y creo que por motivos egocéntricos, nada relacionado con el bien común. Desde el punto de vista ideológico, se ha generado un caldo de cultivo perfecto para que una competición así se ponga en práctica”.

“Sin embargo”, matiza, “los estudios empíricos muestran que tanto la población en general como los deportistas y sus seguidores apoyan de manera significativa la necesidad de regulaciones y prácticas antidopaje. Lo que muchos cuestionan es la manera en que son llevadas a cabo por la [Agencia Mundial Antidopaje \(AMA\)](#). Esta crisis de legitimidad me parece otra razón para el surgimiento de los Enhanced Games, y es que su defensa más sólida tiene que ver con dos cuestiones muy a mejorar en el sistema antidopaje actual: la protección de la salud de los atletas (por ejemplo, proponen un control de salud de entrada a todos los atletas para ver si están sanos para competir) y la incorporación de sus voces en la toma de decisiones”.

Otro de los argumentos que presenta la organización de los Enhanced Games es el de que, por más que se intente evitar (de manera ineficaz, en su opinión), muchos atletas siguen dopándose y además en condiciones inseguras, para escapar a los controles. Aunque contrario a la iniciativa en general, López Frías sí que da crédito a estas afirmaciones: “El sistema de alta competición actual pone a los deportistas en situaciones de vulnerabilidad: ‘O te dopas, o no puedes competir al máximo nivel’, o ‘si no firmas las cláusulas aceptando el sistema de la AMA, no puedes participar’. Y les empujan, en bastantes casos, a tomar decisiones perniciosas para su integridad”.

Entonces, ¿es posible que algunos atletas se dopen porque se sienten obligados a ello? “Siempre hay gente autodestructiva capaz de hacer lo que sea para imponerse al resto, y la existencia de este tipo de competidor genera un efecto dominó”, contesta el profesor. “La percepción de que otros se están dopando, sea verdad o no, suele llevar a aquellos que quieren ser competitivos a doparse también. Todos los involucrados en este círculo pueden identificarse como mártires. Lance Armstrong lo hizo en su famosa entrevista con [Oprah Winfrey](#). Atribuyó su impulso a hacer trampas (beneficiándose del mecanismo más sofisticado de la historia) al ansia competitiva que desarrolló desde chico en una familia humilde y al espíritu de lucha que le permitió vencer al cáncer”. ¿Y qué cambiaría, entonces, si se eliminasen o relajasen las reglas antidopaje, tal y como proponen D’Souza, Thiel y sus seguidores? “Nada. Si se prohíbe el dopaje, el objetivo sigue siendo mismo, sólo que con menos controles. Si acaso, la liberalización del dopaje volvería este círculo vicioso todavía más peligroso porque los atletas que siguieran operando bajo la sospecha (posiblemente fundada) de que el resto está dopándose, serían impulsados a ir más y más allá de sus límites”, concluye el experto.

De momento, si algo es seguro respecto al proyecto es que no se materializará en ningún país de la Unión Europea. Para

llevarlo a la práctica “lo importante es conocer la normativa del lugar donde se ubique la sede de la entidad y/o donde se desarrolle el evento en sí”, comenta la abogada especializada derecho deportivo Maite Nadal. En España, por ejemplo, “lo que está tipificado como delito es la prescripción o el suministro de sustancias prohibidas, pero no es un delito que el resultado de un control sea positivo”. Así que en nuestro país son quienes organizan el dopaje quienes incurren en delitos, mientras que los deportistas que resultan positivos en un control solo sufren “consecuencias en el devenir de la actividad propia como deportista, normalmente suspensión de licencia”.

Nadal insiste en que, además, “en España la [CELAD \[Agencia Estatal Antidopaje\]](#) se puede presentar en cualquier evento deportivo sea o no federado, desde que la reforma de la ley del deporte ha incluido en su ámbito de aplicación la actividad física sea o no organizada”. Al menos por aquí, los Enhanced Games, por lejos que se mantuvieran de las instituciones deportivas clásicas como las federaciones y sus reglamentos, terminarían clausurados por la policía y con sus responsables ante un juez. Eso sí, si llegan a celebrarse (quizá en Singapur, el estado liberal por excelencia), seguro que notaremos su influencia en ámbitos que van mucho más allá de lo deportivo.

Hacia deportistas (y ciudadanos) poshumanos

La mayoría de las inversiones de Peter Thiel, a quien muchos consideran el hombre más influyente de Silicon Valley (muy por encima de Elon Musk o de Mark Zuckerberg, que serían marionetas en sus manos) parecen salidas de una novela de ciencia ficción. Por ejemplo, [su empresa COMPASS](#) está dedicada a la comercialización de terapias a partir de la psilocibina, un compuesto psicoactivo de algunos hongos con el que se podría tratar la depresión. Actualmente, Thiel dirige la mayoría de sus recursos hacia negocios como este, relacionados con la salud o la biotecnología, tal y como también hace su colega Christian Angermayer, fundador de los Enhanced Games.

Angermayer, otro multimillonario convencido de que, como afirma en [su blog](#), “la era de la mejora humana acaba de empezar”, considera que, antes la Viagra y después [Ozempic](#) (un medicamento diseñado para tratar la diabetes pero consumido masivamente para adelgazar), son los primeros ejemplos de “mejoras” que han alcanzado al gran público y cree que pronto habrá más. ¿Pero, qué es exactamente la “mejora”? Lo explica un poco más adelante: el paso previo al transhumanismo, o a la posibilidad de convertirnos en “superhumanos” mediante la integración de distintas tecnologías y dispositivos en nuestros cuerpos. Con todo, este alemán es relativamente conservador y considera que todos estos avances solo podrán implementarse bajo supervisión médica y a través de distintas regulaciones (aunque no aclara si estatales o desde otras instituciones).

Julian Savulescu es médico y profesor de ética en la Universidad de Oxford y, en conversación con ICON, explica que ninguna de estas ideas es descabellada: “También las gafas son un ejemplo de cómo la ciencia y la tecnología nos ayudan a mejorar nuestras vidas. Así que la discusión sobre lo que es medicina y lo que es *mejora* no es técnica, sino ética: qué podremos o no hacer y qué apoyaremos o financiaremos. Tradicionalmente, cuando alguna mejora comenzaba a ser posible, se empezaba a considerar a su usuario como enfermo, incluso si esa persona era perfectamente normal. Eso ha permitido a la medicina ser financiada. En el futuro, el uso de las mejoras se extenderá y será mucho más transparente, porque lo que nos interesa es ganar en autonomía y bienestar”.

Más allá de la oposición religiosa contra las “mejoras” (que en parte coincide con lo expuesto por el filósofo Michael Sandel respecto a la edición genética: se basa en un respeto casi reverencial hacia “lo natural”), quienes las critican por razones prácticas suelen afirmar que servirán para [aumentar la desigualdad](#) entre quienes se las puedan permitir y quienes no. Savulescu es tajante al respecto: “Simplemente, habrá que hacerlas gratis o muy baratas, porque es precisamente si las prohíbes cuando solo los ricos podrán acceder a ellas”.

En cuanto a las mejoras en el mundo del deporte, este médico cree que, lejos de adulterar la competición, el uso de sustancias podría ayudar a paliar ciertas desigualdades genéticas o de recursos entre competidores: “Sabemos cuáles son los niveles seguros de glóbulos rojos, testosterona, hormona del crecimiento... Ahora mismo, la agencia antidopaje intenta acabar con cualquier agente exógeno, sin que importe si es o no seguro, siempre que mejore el rendimiento. Deberían cambiar las normas y permitir su uso hasta niveles seguros. Por ejemplo, un atleta con muchos recursos puede incrementar su nivel de glóbulos rojos mediante entrenamiento en altura o una carísima cámara de hipoxia. Una inyección de EPO daría el mismo resultado y la única diferencia está en el uso de la aguja: eso no es moralmente relevante. Lo único que debería importar es si el nivel de glóbulos rojos en sangre es o no seguro”.

López Frías no es tan optimista y, en su opinión, “lo más probable es que una liberalización del uso de tecnologías de mejora del rendimiento conduzca a un mayor dominio de quienes tienen más recursos. No hay que mirar muy lejos para ver ejemplos de esto: [La Fórmula 1](#) está dominada por las escuderías con mejores ingenieros y mayores presupuestos”.

En cualquier caso, el debate, que hace pocos años nos hubiera parecido casi insensato, está abierto y quizá esa sea una de las señales (junto a otras: la cantidad de famosos que reconocen usar Ozempic o de millonarios que hablan de la búsqueda de la [inmortalidad](#) sin sonrojo) que mejor demuestran que algo está cambiando. Angermayer lo tiene claro: si se celebran,

losEnhanced Games serán la mejor publicidad para todas las tecnologías de mejora disponibles y demostrarán “el profundo impacto de la ciencia en el progreso humano, inspirando la imaginación del público gracias a la habilidad de los atletas para lograr récords en un entorno seguro”.

Por el momento, lo que están inspirando son bastantes memes y tanto interés como rechazo o, incluso, miedo.

REFERENCIAS

1. Díaz Sánchez, JM (2025). Los “Juegos Mejorados o Enhanced Games”: hacia un transhumanismo deportivo. *OBSERVATORIO DE BIOÉTICA UCV: BIOÉTICA PRESS, EUGENESIA, INFORMES, TRANSHUMANISMO Y POSTHUMANISMO*. 10/06/2025. <https://www.observatoriobioetica.org/2025/06/los-juegos-mejorados-o-enhanced-games-hacia-un-transhumanismo-deportivo/10004336>
2. García Grimau, E (2024). ¿Por qué el deportista se dopa? un análisis cuantitativo de las actitudes y conductas hacia el dopaje en el Atletismo español. *Tesis Doctoral de Elena García Grimau, directores De la Vega, R y Casado, A. leída 04/04/2024*. <http://hdl.handle.net/10486/714818>
3. Arribas, C (2024). Elena García Grimau: “el dopaje es inmoral e ilegal, y va contra la integridad del deporte”. *Elpaís.com, publicado 03/05/2024*. https://elpais.com/deportes/2024-05-03/elena-garcia-grimau-el-dopaje-es-inmoral-e-ilegal-y-va-contra-la-integridad-del-deporte.html#?rel=mas_sumario
4. Rey, E (2024). ¿Unos ‘juegos olímpicos’ que permiten el dopaje? el controvertido sueño de un millonario que podría cambiar el deporte para siempre. *Elpaís.com, publicado 13/09/2024*. <https://elpais.com/icon/2024-09-13/unos-juegos-olimpicos-que-permiten-el-dopaje-el-controvertido-sueno-de-un-millonario-que-puede-cambiar-el-deporte-para-siempre.html>